

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

Título: "Representaciones de la sexualidad en la literatura: naturalización y visibilidad"

Expositora: Patricia Rotger

Escuela de letras, FFyH, UNC

Eje 1: Prácticas y discursos artístico-culturales sobre cuerpos, sexualidades y subjetividades

Palabras claves: sexualidad-memoria-naturalización

A partir de la sanción de la ley de matrimonio igualitario y de la ley de identidad de género, se han abierto espacios para nuevas narrativas que pueden decir e imaginar otras retóricas en torno a la construcción de la sexualidad. En la literatura del presente, se advierten singularidades en lo que respecta a las voces, registros y ficciones que dan cuenta tanto de los modos de representación de las sexualidades no normativas como de las distintas construcciones de género. La sexualidad aparece alejada de los silencios, los closet y los eufemismos. Distanciada de lo que en anteriores investigaciones llamé *retóricas de lo implícito* (Rotger, 2008), una nueva retórica se advierte, una retórica que trabaja sobre la naturalización y visibilidad de las "multitudes queer" (Preciado, 2004).

Mi actual proyecto toma como un campo de investigación un conjunto de textos contemporáneos de la literatura argentina donde las ficciones muestran particularidades significativas en torno a los roles de género, las relaciones sexuales y la expresión de la sexualidad. El corpus está integrado por las siguientes novelas *Soy lo que quieras llamarme* de Gabriel Dalla Torre, *Poemario Trans pirado* de Susy Shock y *Romance de la negra rubia* de Gabriela Cabezón Cámara.

Todos estos textos muestran la diversidad sexual desde un registro que busca darles visibilidad a veces con tono reivindicatorio, a veces, simplemente desde un plano descriptivo pero en todos los casos se advierte un gesto naturalizado en tanto no construye un carácter excepcional sino modulado por la cotidianeidad. Hay también un juego de lucha y resistencia que pone en escena la dimensión comunitaria de una reivindicación identitaria. Esa reivindicación pasa por la relación entre lo propio y lo impropio, lo apropiado y lo inapropiado, lo falso y lo auténtico que construyen la identidad travesti en la

novela de Dalla Torre pero también cobra valor desde una recuperación estética de lo monstruoso en los poemas de Susy Shock o en la novela de Cabezón Cámara. Justamente en estos textos aparece una apropiación gozosa de lo diferente, una desidentificación de las categorías hegemónicas y una idea de des pertenencia con respecto a todo lo normativo. De manera que se pone en juego también una dimensión política porque los sujetos inapropiados asumen el derecho a ser reconocidos de manera que lo monstruoso se torna espacio de reconocimiento y afirmación. Se puede leer, justamente, ese poder desestabilizador de la palabra como una potencia que tiene un doble carácter: una cualidad subversiva pero fuertemente afirmativa que reclama para sí el espacio común de la ciudadanía.

En la novela de Gabriela Cabezón Cámara, *Romance de la negra rubia*, lo monstruoso aparece ligado a los conceptos de vida y arte en donde el cuerpo cobra significancia política por su fuerza de resistencia a los dispositivos de sujeción y normalización. La figura del monstruo aparece aquí para señalar cómo la biopolítica diferencia entre vidas legibles y reconocibles y vidas a abandonar y desproteger.

En esta serie que presenta una mirada naturalizada de la sexualidad me interesa detenerme en la novela *Aparecida* de Marta Dillon donde una nueva configuración de familia se hace visible. En efecto, esta novela, que también es una crónica y al mismo tiempo una autobiografía, narra la búsqueda del cuerpo de la madre desaparecida de la protagonista entremezclada con el registro cotidiano de su familia elegida integrada por su compañera y el hijo de ambas.

En esta novela se conjugan paralelamente dos itinerarios: aquel que se dirige a restituir los lazos sanguíneos con su madre desaparecida a través de la recuperación de sus restos y aquel que muestra los lazos que arma una nueva configuración familiar. La novela gira en torno, justamente, al núcleo familiar, esa familia diezmada y destruida por la dictadura militar y esa nueva familia no tradicional que se aleja de los mandatos normativos de la heterosexualidad obligatoria.

Narrar, para Dillon, es andar y desandar la trama de un relato que gira en torno a la familia, ya sea su familia heredada con sus lazos interrumpidos por la violencia de la dictadura, como su familia elegida al visibilizar el recorrido de sus afectos. De esta conjugación que anuda familia y memoria surge la potencia política de una escritura que novela, acaso por primera vez en la literatura argentina, el hallazgo de los restos de su madre desaparecida y, también por primera vez y paralelamente, la vida afectiva de una familia homoparental. De manera que no se trata de ideas tradicionales de familia sino, justamente, de familias desarmadas y armadas, de familias que recuperan sus recuerdos a través de la tarea de escritura de la narradora que va recomponiendo una trama con fisuras, interrogantes y espacios en blanco, y familias que componen tramas afectivas y solidarias a partir de afectos comunes.

Si *Aparecida* se puede leer en línea con los textos mencionados por su retórica naturalizada a la hora de representar la sexualidad, también puede leerse en relación a una serie de textos que, componiendo la narrativa de la dictadura, han articulado los registros de la sexualidad y de la memoria desde distintos ángulos. Un antecedente puede ser la novela *El Dock* de Matilde Sánchez publicada en 1993 porque planteó, acaso por primera vez, la posibilidad de una familia armada a partir de los impactos de la violencia: la

protagonista se descubre adoptando al niño huérfano de su amiga guerrillera asesinada en el intento de copamiento de un destacamento militar. La novela muestra, no sin conflictos, la construcción de un vínculo forzado por las circunstancias que paulatinamente va forjando un lazo afectivo entre la protagonista y el niño. Aquí la maternidad es continuamente cuestionada en su pretendida naturalidad para mostrarse como una construcción dificultosa y compleja.

El Dock es un antecedente literario de *Aparecida* porque muestra los impactos del terrorismo de estado en el ámbito de lo privado cuando destruye los vínculos familiares pero, al mismo tiempo, pone en evidencia la reconstrucción de un nuevo armado familiar fuera de los cánones establecidos por lo que tiene de elección en ambos casos, ya sea la adopción en *El Dock*, ya sea la concepción planeada por la narradora y su esposa en *Aparecida*. En ambos casos, la pregunta que las dos novelas despliegan tiene que ver con la posibilidad de narrar como efecto en los dominios de la subjetividad, las implicancias personales que ocasiona un hecho de violencia política.

En cuanto a la articulación entre memoria y diversidad sexual, la novela de Cristina Feijóo *Memorias del río inmóvil* publicada en 2002 narra el descubrimiento del deseo homosexual en uno de sus personajes casi al mismo tiempo que descubre la relación de su familia con la dictadura militar.

Más alejada en el tiempo, *Conversación al sur* de Marta Traba, publicada en 1981, resulta el reverso de *Aparecida* en cuanto a la representación del lesbianismo. Aquella novela mostraba una atracción lésbica entre las protagonistas que apenas se insinuaba pero no se narraba nunca. En efecto, sólo se narraba el roce de las manos, la frucción del cuerpo, signos desviados y minúsculos que contrastan con el registro abierto y directo de la vida cotidiana de la pareja que retrata Dillon más de treinta años después.

Si estos son los antecedentes literarios de la relación entre sexualidad y memoria, también se puede marcar la relación de la novela con un texto más reciente en lo que respecta al tono afectivo que envuelve este registro de la memoria que intenta reconstruir el pasado. Me refiero a la novela *Una muchacha muy bella* de Julián López publicada en 2013 que justamente construye una memoria minuciosa de los detalles cotidianos y mínimos que el narrador recupera de la vida con su madre antes de ser secuestrada y muerta por los militares. Ambos textos relacionan la memoria y el vínculo, el lazo con el otro, el mundo de los afectos y esa reconstrucción de las vivencias compartidas se presenta como un tributo, un recuerdo que se ofrece al ausente.

En la novela de López, la narración construye un duelo, un discurso funerario (Derrida) que cruza ficción y memoria al tiempo que recupera la vida de quien ya no puede narrar, no para pensar a la madre ausente como víctima, más bien para hacerla existir en las rutinas cotidianas evocadas. La memoria aquí arma un relato de vida donde la narración del horror es desplazada para dar lugar a un relato que focaliza en la recuperación de la experiencia detallista y sensible, la vida afectiva como herencia y recuerdo intermitente.

El narrador es un niño que construye el recuerdo de su madre desde la niñez como una forma de evocarla. Como dice Derrida “El portador de ese nombre nunca volverá

a responder a él, nunca responderá él mismo, nunca más, excepto a través de lo que misteriosamente llamamos nuestra memoria” (Derrida,1998:60)

Pero no hay una mirada victimizante, no escribe como un hijo de desaparecidos, es la mirada de un testigo que no recuerda para evocar la vida de una víctima, como señala María Moreno, sino para ”hacer existir a su madre bajo la luz de su mirada amorosa, con la precisión de sus metáforas, la misa a las pequeñas cosas. “

Lo que se evoca, entonces, es ese “tiempo juntos”, es la experiencia de lo vivido y el vínculo, el lazo con el otro. Porque contar la vida de la madre es, al mismo tiempo, de una manera indirecta, contar la propia vida y es en este intersticio entre biografía y autobiografía, este anudamiento del relato propio y ajeno que no es sino la vivencia con el otro, el punto medular de esta narración. Narración que presenta, al decir de Paul De Man citado por Derrida, “el recuerdo como la reunión interior y preservación de la experiencia” (Derrida, 1998:63)

Es también un texto de recuperación de la memoria del propio ausente, un relato ya imposible, pero que se recompone a partir de la voz del hijo que evoca el afecto, el vínculo. “Narrarse a sí mismo, poetizar al otro”, dice Tamara Kamenzain, y se trata, justamente, de recuperar a través de la palabra amorosa y admirada en torno a la figura de la madre, de constituirse al mismo tiempo en lo que Rolnik (2006) llama un cuerpo vibrátil: “Una presencia viva hecha de una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible, tornándose así parte de nosotros mismos. Se disuelven aquí las figuras del sujeto y objeto y con ella aquello que separa el cuerpo del mundo”

En ambos textos, entonces, aparece el recuerdo como intermitencia y en el caso de *Aparecida* una búsqueda constante a través de interrogatorios a familiares y testigos de un saber sobre los últimos actos de la víctima, Marta Taboada. Hay una reconstrucción del pasado que se reinscribe como experiencia. La relación entre sujeto y experiencia que escenifican las novelas, y que es una de las líneas fundamentales de la narrativa de los últimos años como señala Garramuño, “ hacen de la literatura y su acercamiento a aquella (la experiencia) una manera de exponer lo real como problema, acercándose a él de manera insidiosa y desconfiada, elaborando, de esta forma, una poética de lo real que trata de dar cuenta de un real que es , en su pleno acaecer, de contornos poco nítidos y esquivos” (Garramuño,2009: 104)

La noticia que la gente de Antropología forense le comunica a la narradora sobre la aparición de los restos de su madre es el punto inicial del relato a partir del cual se inicia un itinerario narrativo que combina los recuerdos de su madre, los momentos de búsqueda y averiguación sobre su muerte y la propia vida personal de la protagonista. El casamiento, la concepción de su hijo, la vida en pareja aparecen narrados desde una perspectiva que no se detiene en subrayar el carácter diferencial con respecto a una normativa heterocentrada, más bien, son momentos tomados con una naturalidad dada por la fuerza afectiva que emanan. Estos momentos de la vida privada construyen el mundo afectivo desde donde se despliega la tarea de la memoria y desde donde la escritura anuda la vida personal, familiar y política. La vida propia y la vida de la madre, la autobiografía y la biografía, la crónica de la búsqueda y el relato de investigación, los diálogos y entrevistas construyen esta narrativa que entremezcla géneros y registros para dar cuenta de un acontecimiento: la aparición de los restos de su madre. *Aparecida* es el título que contrasta

con la carga semántica signada por la ausencia que es su reverso, desaparecida, y que parece mutar aquel desconsuelo en cierta tranquilidad dada por el encuentro: la narradora abraza esa bolsa de huesos “unos palos secos y amarillos iguales a los de cualquiera... Chasquidos de huesos, bolsa de huesos, huesos descarnados sin nada que sostener, ni un dolor que albergar. Como si me debieran un abrazo. Como si fueran míos. Los había buscado, los había esperado. Los quería.”(Dillon, 2015: 33)

La enunciación como memoria se despliega en la tarea de asignar verdad y sentido a los últimos momentos de vida de su madre pero también a la propia vida en tanto es en el campo de efectucción de la memoria como proceso, desde donde el sujeto enuncia. Como dice Deleuze cuando lee a Foucault, la subjetivación es “el adentro del afuera”, es decir, la operación que hace del adentro un pliegue del afuera: en este caso la memoria se presenta como el ejercicio, la operación, la técnica que permite plegar el afuera y es en este sentido que “el tiempo como sujeto, o más bien, subjetivación, se llama memoria”. (Deleuze, 1987: 141)

Esta memoria que anuda el pasado y el presente reconstruye un mundo de afectos, de lazos y vínculos que componen una red que es la contracara de la persecución y la muerte, es la memoria que se convierte en tributo y celebración, reliquias que activan esa orientación hacia el futuro que Derrida reconoce en la memoria, una proyección hacia el por venir, de eso trata esta novela que, como el texto de López, hace del detalle de los afectos su celebración, brillante y detenida, de las pequeñas cosas.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones de los límites*, México: Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, Leonor (2005), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Bs. As.:Prometeo.

Avellaneda, Andrés (1997) “Lecturas de la historia y lecturas de la literatura en la narrativa argentina de la década del ochenta” en Reati, F. y Bergero A. (comp.) *Memoria colectiva y políticas del olvido*, Rosario: Beatriz Viterbo.

Balderston, Daniel (1998), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós

Calveiro, Pilar, (2001)*Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Bs. As.: Colihue.

Dalla Torre, Gabriel (2012), *Soy lo que quieras llamarme*, Bs. As.:El Ateneo.

Deleuze, Gilles (1987) *Foucault*, Bs. As. : Paidós.

Derrida, Jaques (1998) *Memorias para Paul De Man*, Barcelona: Gedisa.

Dillon, Marta (2015) *Aparecida*, Buenos Aires: Sudamericana.

Domínguez, Nora y Amado, Ana (2004) *Lazos de familia, herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires: Paidós.

Domínguez, Nora (2005) "Fragmentos de escrituras, marcas del tiempo, bloques de realidad" en Boletín 12, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Diciembre.

Foucault, Michel (1996) *Hermeneútica del sujeto*. La Plata: Altamira.

(1991) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

(1989) "La escritura de sí" en Abraham, T. *Los senderos de Foucault*, Bs. As.: Nueva Visión.

Garramuño, Florencia, (2009) *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*, Bs. As.: Fondo de cultura económica.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006) *Micropolítica. Cartografía del deseo*, Madrid; Traficantes de sueños.

López, Julián (2013) *Una muchacha muy bella*, Bs. As.: Eterna cadencia.

Ludmer, Josefina (2010) *Aquí América Latina. Una especulación*, Bs. As.: Eterna Cadencia.

Morello-Frosch, M. (1997) "Las tretas de la memoria: Libertad Demistrópulos, Reina Roffé y Matilde Sánchez" en Reati y Bergero (comp.) *Memoria colectiva y Políticas del olvido*, Rosario: Beatriz Viterbo.

Newman, Kathleen (1991) *La violencia del discurso*, Bs. As.: Catálogos.

Preciado, Beatriz "Multitudes queer" en <http://multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465>

Reati, Fernando y Bergero, Adriana (1997) *Memoria colectiva y políticas del olvido*, Rosario: Beatriz Viterbo.

Richard, Nelly, (2000) *Políticas y estéticas de la memoria*. Chile: Cuarto propio.

Robin, Regin (1996) *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Bs. As.: Publicaciones de la UBA.

Rolnik, Suely "Geopolítica del chuleo" Recuperado en <http://eicpc.net/transversal/1106/rolnik/es>. Consultado en agosto 2014.

Rotger, Patricia (2008) *Tiempos de silencio: clóset y deseo lésbico en la literatura argentina* En Actas del III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Literatura Española, Latinoamericana y Argentina, Formato CD, Mar del Plata.

Rotger, Patricia (2014) *Memoria sin tiempo. Prácticas narrativas de la memoria en escritoras argentinas de la posdictadura*, Córdoba: Comunicarte.

Sánchez, Matilde (1993) *El Dock*, Bs. As.: Planeta.

Shock, Susy “Reivindico mi derecho a ser un monstruo” y “Beso” en *Poemario Transpirado*. Consultado el 20 de abril de 2013, de <http://ar.fotolog.com/anitavivalavida/>

Sprinker, Michel (1991) “Ficciones del yo: el final de la autobiografía” en Suplemento *Anthropos*, Barcelona, número 29.

Traba, Marta (1981) *Conversación al sur*, México: Siglo Veintiuno.